
Reflexiones en torno al Posgrado de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

**Gustavo de la Vega
Shiota**

Los estudios de posgrado en Sociología que se imparten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (FCPyS), tuvieron su origen en el año de 1967, cuando se creó la División de Estudios Superiores con el objetivo de impartir maestrías y doctorados en las especialidades de Administración Pública, Ciencia Política, Relaciones Internacionales y, desde luego, Sociología. Entre sus profesores fundadores estuvieron presentes distinguidos docentes e investigadores tanto nacionales como extranjeros, lo que permitió que en un plazo muy corto se obtuviera reconocimiento y prestigio no sólo en México, sino en toda Latinoamérica.

No obstante que desde la óptica de la evaluación académica puede concluirse que los niveles de eficiencia terminal y producción científica en el posgrado en cuestión nunca han sido relevantes, la División de Estudios de Posgrado de la FCPyS consolidó cierto prestigio durante sus primeros quince años, pues fue un vigoroso centro académico de discusión y análisis de los asuntos políticos y sociales más relevantes de la sociedad latinoamericana.

En el caso específico de los

estudios de posgrado en Sociología, desde su inicio animó al proyecto el propósito de formar cuadros calificados tanto para el ejercicio profesional como para la docencia y la investigación. Para lograr tal objetivo se propuso un plan de estudios que amalgamó las inquietudes y demandas de los principales sectores intelectuales de esa época.

Eran los tiempos en los que la FCPys vivía un auge caracterizado por la organización de atractivos eventos de difusión del pensamiento sociopolítico vanguardista. En particular, la Sociología asumió una posición crítica ante un Estado benefactor que reclama en ese entonces convertirse en interlocutor de los científicos sociales. Crítica y análisis sociológicos eran bien recibidos por “los sectores más conscientes de la sociedad”, que encabezaba el propio presidente de la República.

Pero las condiciones fueron cambiando, el presidencialismo, el Estado nacional, la sociedad mexicana y, en general, la sociedad internacional tuvieron transformaciones contundentes, sin embargo, los sociólogos continuaron entusiasmados con su posición, y pese a ser los estudiosos del cambio y las transformaciones sociales, no actuaron en consecuencia, persistiendo durante dos décadas en la misma actitud ideológica, política y académica, lo que los ha mantenido en un desfase por su discurso, por el tipo de análisis y por su ausente propuesta de práctica social.

Es por ello que los planes de estudio de la FCPys, lo mismo de la licenciatura que de la maestría y el posgrado, continúan sin modificación alguna, resultando irrelevantes e inoportunos frente a la acción y el desarrollo social. En este desfase, no resulta extraño que en el posgrado en Sociología sólo contadas sean las tesis de maestría y doctorado que plantean acciones innovadoras en el campo científico o contribuyan al esclarecimiento de los problemas de la sociedad actual.

No resulta ocioso mencionar que tanto en los estudios profesionales como en los del posgrado, la formación de sociólogos de la FCPys se ha orientado principalmente a la preparación de cuadros de docentes, descuidando la formación de especialistas de alto nivel e investigadores que el mercado de trabajo reclama para estudiar, explicar y proponer soluciones a la multitud de viejos y nuevos problemas sociales. Esos sociólogos profesores en cuatro lustros han

producido un discurso más político que profesional, el que —como se ha dicho antes— tuvo importante impacto ante un Estado interesado en la legitimidad social, pero que ante las circunstancias de los últimos lustros, ha resultado poco relevante, tanto científica como socialmente.

Las anteriores son las que podríamos denominar algunas de las causas estructurales del problema en el que se haya estancado el posgrado en Sociología; una concisa revisión sobre su funcionamiento aportaría la otra parte del problema. Es nuestra intención lograrlo a fin de ubicar la multiplicidad de conflictos por los que atraviesa, que hoy ya son del conocimiento de propios y extraños y que han sido la causa de dos lamentables acontecimientos. Primero, en noviembre de 1991 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología determinó que los estudios de posgrado de la FCPYS no podían ser considerados como de excelencia, pues los alumnos de éste carecían de los medios y recursos indispensables para obtener una formación sólida. Segundo, el Consejo General de Estudios de Posgrado, máxima autoridad sobre los estudios superiores de la UNAM, rechazó la propuesta de modificación a los planes de estudio de maestría y doctorado de la FCPYS que se planteó en 1991, debido a su inconsistencia.

De tal suerte, escudriñando en documentos y tomando en cuenta la opinión de profesores, egresados, alumnos y empleados, tenemos el siguiente

Diagnóstico

En 24 años de existencia del posgrado en Sociología, han cabido en él todas las intenciones, intereses, modas, corrientes y temáticas. Paradójicamente, en esa pluralidad de intereses, ha quedado ausente un proyecto académico sólido y oportuno que considere los aspectos científicos, profesionales y sociales que justifiquen la enseñanza de la teoría y la práctica sociológicas en el más alto nivel.

Tal dispersión, inconsistencia y confusión, explican la marginación del posgrado en Sociología no solamente con respecto a la realidad, su origen y razón, sino también en relación a otras facultades, institutos y centros de investigación. Este aislamiento le ha impedido alcanzar los niveles de calidad académica que todos los sectores

relacionados directa e indirectamente con él le reclaman. En tales condiciones, la crítica es contundente: no forma maestros, ni especialistas, ni tampoco investigadores de excelencia y la difusión del pensamiento político y social cada vez es más raquítica.

Estas condiciones generales se evidencian en un conjunto de

Problemas

— Existe una ambigüedad entre los atributos y propósitos de la maestría y los del doctorado.

— El número de créditos tanto de la maestría como del doctorado son de los más bajos, en comparación a otros posgrados tanto en México como en universidades extranjeras.

— Los requisitos de ingreso son mínimos y fácilmente se cumplen. Los casos en que se rechaza a solicitantes son excepcionales, inclusive se aceptan pasantes, a quienes oficialmente se les condiciona su inscripción, pero en medio de una confusión académica y administrativa consiguen su permanencia. Estas condiciones han permitido que a este posgrado se le considere "fácil".

— Los alumnos que provienen de carreras diferentes a Sociología, con sólo acreditar un curso propedeútico de un semestre escolar, en el que se imparten Metodología, Teoría Sociológica Clásica y Teoría Sociológica Contemporánea, quedan habilitados para realizar su posgrado.

— Los seminarios programados por semestre escolar permiten la inscripción en el mismo grupo y materia de alumnos de maestría y doctorado.

— En la medida en que los planes de estudio tanto de maestría como de doctorado formalmente permanecen intactos desde hace más de veinte años y ante la inquietud de algunos académicos por trabajar otros contenidos, en la práctica se han realizado algunos ajustes, que particularmente han consistido en impartir diversos contenidos temáticos bajo el amparo de una materia con registro, quedando al arbitrio de autoridades y profesores su validez y uso temporal.

— Bajo el argumento de que los programas de materias son instrumentos de la tecnología educativa que sirven para ejercer un control sobre el proceso, más que para la enseñanza y aprendizaje

en sí, las propuestas de trabajo de los profesores se han reducido, en el mejor de los casos, a los llamados “programas sintéticos”, que no explicitan propósitos, contenidos, alcances y recursos y sí, en cambio, favorecen un libertinaje, propio para la simulación.

— En tanto que no existe claridad en lo que se refiere a la orientación y asesoría, el alumno tiene absoluta libertad para estructurar su “menú” de seminarios obligatorios, optativos, monográficos y de investigación monográfica, lo que genera ausencias y excesos en su preparación.

— Los seminarios se cursan en el orden que cada alumno desea, haciendo a un lado la supuesta secuencia lógica que deben tener.

— La irrestricta libertad de cursar materias sin un orden lógico, provoca que tal situación se justifique con razones que no son de naturaleza académica, provocando carencia de rigor en la formación y dispersión del conocimiento.

— La preparación de los alumnos es deficiente, particularmente de aquellos que provienen de otras especialidades distintas a la Sociología.

— La tesis es elaborada en el momento en que el alumno libremente lo determina.

— Las tesis no expresan diferencias fundamentales en razón a su nivel de maestría o doctorado y, en algunos casos, ni siquiera con respecto a las de licenciatura.

Los profesores

En sus 24 años de existencia, el posgrado de la FCPys no ha encontrado ni las condiciones ni los medios para realizar con eficiencia sus consustanciales tareas. Por ejemplo, respecto a los docentes se podría suponer que allí estarían los mejores académicos de las ciencias políticas y sociales, o al menos los idóneos. Sin embargo, en el caso del posgrado en Sociología no sucede así. Por principio, la presencia de la mayoría de ellos es temporal y circunstancial, reflejo de la intensa movilidad que existe por causas de orden académico, laboral e inclusive administrativo.

Ser profesor de un posgrado —catedrático diríase con propiedad— sigue siendo una aspiración de muchos académicos debido a las expectativas que conlleva, que van desde la estricta práctica de

la vocación magisterial, hasta el hallazgo de interlocutores para discurrir sobre inquietudes intelectuales y científicas. O también, porque eleva el prestigio, la imagen, el renombre, la acumulación en el historial de vida y la calificación para promociones y premios laborales. Así las cosas, son muchos los que aspiran a enseñar allí, aunque su permanencia sea efímera e irrelevante.

Esta situación se debe a que la División de Estudios de Posgrado no cuenta con profesores adscritos. El Programa de Posgrado en Sociología (en esta condición operó hasta 1991) está integrado por un coordinador y un asistente, que son cargos de confianza. Quienes imparten clase son profesores de asignatura y provienen lo mismo de las coordinaciones de especialidad de la FCPyS en el nivel profesional, que de otras facultades e institutos de investigación; asimismo, tienen el agravante de que además de dar su cátedra en este posgrado, desempeñan otras actividades más. Por tanto, no hay profesores especialmente dedicados a asumir dirección y gestión académica, formación de investigadores, tutorías, dirección de tesis y participación en sínodos, por citar algunas de las funciones más frecuentes en el posgrado que nos ocupa. Por ende, la participación de los profesores en el posgrado en Sociología no ha tenido la relevancia suficiente para instrumentar un trabajo firme y a largo plazo; un significativo número de ellos no consiguen sus propósitos, retirándose con frustración.

Sin una planta de profesores, las sucesivas administraciones del posgrado han enfocado su atención respecto a los efímeros académicos sólo en relación a los síntomas del verdadero problema, *verbi gracia*, el ausentismo, la práctica del clientelismo (para conseguir y conservar una clase), que el curso que imparten no es más que una repetición del que ofrecen en la licenciatura; las innumerables facilidades a los estudiantes; que dirigen trabajos de tesis inconsistentes e irrelevantes; que son “todólogos”, pues sus líneas de estudio son ampliamente versátiles y por lo mismo carecen de profundidad, etcétera.

Los alumnos

Por lo que respecta a los alumnos, solamente un minoría se dedica de tiempo completo al estudio, bien sea porque disponen de los

recursos para hacerlo, o porque disfrutan de una beca, siendo su interés una formación rigurosa. Pero la mayoría trabaja y considera al posgrado como una posibilidad de mejorar su capacidad profesional e intelectual; su interés último es adquirir mayor *status*.

En párrafos anteriores ya se planteó la forma en que ingresan los estudiantes al posgrado en Sociología; ya dentro, y una vez que descubren las condiciones imperantes, no son pocos los que se involucran en una dinámica en la que el objetivo es sólo acumular créditos, sin importar ni el medio ni la forma. Muchas son las currícula de materias de los estudiantes que evidencian dispersión e incongruencia. Generalmente, también postergan o abandonan la elaboración de su tesis, por la inseguridad que tienen para trabajarla, pese a que cuando estudiantes dijeron estar dedicados a su desarrollo, lo cual, inclusive, les permitió acreditar diversas materias. Frecuentemente quedan exentos por los profesores de asistir al seminario, minimizando la discusión, el análisis y la retroalimentación que obtendrían de aquél y sus compañeros.

Investigación y especialización

La investigación y la especialización en este posgrado en Sociología han recibido poca atención, por lo que su relevancia institucional en estas áreas es casi nula. Al no existir académicos adscritos, no hay producción científica. La formación de los investigadores —es decir, los alumnos del doctorado— ha sido muy fortuita. No se planea la investigación porque no hay ni el personal, ni los recursos para implantarla. Tampoco se han buscado salidas alternativas de manera formal. Los investigadores de centros e institutos que imparten clase en la maestría, realizan esta actividad por interés propio, pero no como resultado de acuerdos o convenios institucionales. Curiosamente sólo una minoría de los profesores del doctorado son realmente investigadores.

Por razones obvias, el doctorado siempre se ha impartido a través de clases y no se ha adoptado —como la casi totalidad de posgrados de la UNAM y otras instituciones— el doctorado de investigación, con la participación de tutores, quienes deben ser investigadores en activo y actuar como directores de estudios de cada estudiante.

Existe una gran diversidad de temas de investigación para las tesis

tanto de la maestría como en el doctorado, lo que significa que si se quisieran programar materias *ad hoc* para cada alumno, se tendría que aceptar que cada uno es un caso diferente y, por lo mismo, se requeriría de un plan de estudios distinto para cada situación. En la práctica esto se convierte primero en una queja y después en una demanda, que finalmente no es posible atender a satisfacción de todos, pero que da cabida a ciertas irregularidades entre profesores y alumnos.

Para algunos estudiantes tal situación constituye una decepción, pues en su arribo al posgrado descubren que su interés por integrarse a un equipo de investigación resulta imposible. Si deciden continuar allí, es solamente por ampliar su cultura sociológica a través de los seminarios o, como se ha expuesto, por obtener una nueva credencial.

Conclusiones

Los años que la Sociología mexicana sostuvo una relación afable con el Estado, le significaron especialmente una imagen intelectualista, pero repercutieron muy relativamente en su desarrollo científico y profesional.

En ese periodo de buenas relaciones con el Estado, los aportes de la FCPys, tanto en la enseñanza de la licenciatura como del posgrado en esta disciplina, se orientaron singularmente a la preparación de un sociólogo con buena aptitud para la crítica, relativa capacidad para el análisis, nula especialización e incapacidad para la creación teórica.

Hoy, al principiar la década de los noventa, son dos tipos de problemas los que afronta en esta Facultad el posgrado en la ciencia que creó Augusto Comte. Por un lado, los de carácter estructural, que aluden a una crisis tanto de la sociedad como de la Sociología y, por otro, los de tipo específico, que en su mayoría son una consecuencia de los primeros, pero cuyo tratamiento puede permitir un mejoramiento en la enseñanza-aprendizaje de tal disciplina. En esas condiciones, resulta impostergable la reestructuración del posgrado en esta disciplina, a través de un proyecto que contemple un nuevo plan de estudios con dos propósitos generales: la reivindicación de las dos funciones de la maestría; esto es, la formación tanto de maes-

tros universitarios como de especialistas de alto nivel y el impulso a un doctorado dirigido a la formación de investigadores de excelencia, que aprendan ese oficio integrados a proyectos reales de trabajo y al lado de los más destacados científicos sociales.

El ingreso y la permanencia de profesores y alumnos al posgrado han de ser absolutamente rigurosos, bajo disposiciones y compromisos claramente explicitados.

Sin embargo, este posgrado solamente funcionará adecuadamente si se le provee de recursos materiales suficientes, adecuados y oportunos; se le asigna un cuerpo de profesores exclusivamente dedicados a la formación de maestros, universitarios, e investigadores de alta calidad, y se establece una relación amplia con todos los sectores de la sociedad, a través de convenios institucionales que repercutan favorablemente para ambas partes.